



LA «TITANIA» DE MARECHAL REVISITADA

Norman Cheadle
(Laurentian University)

Resumen. El artículo examina la sátira de Victoria Ocampo en *Adán Buenosayres* (1948) de Leopoldo Marechal, proponiendo la hipótesis que el episodio trata del choque entre Ocampo y Hermann von Keyserling. Intenta mostrar que dicha sátira, restituido el material eximido de la versión original, y considerado el episodio dentro de la economía retórica intratextual de la novela y a la luz de su diálogo con ciertos escritos de Ocampo, puede leerse de otra manera que no sea una sencilla sátira misógina.

Abstract. This article examines the satire of Victoria Ocampo in Leopoldo Marechal's *Adán Buenosayres* (1948). Hypothesizing that the episode's real-life referent is the collision between Ocampo and Hermann von Keyserling, it argues that the satire, if one restores the material excised from its original version and takes into account the rhetorical economy of the novel as well as the episode's dialogue with certain texts by Ocampo, can be read otherwise than a simply misogynist satire.

Palabras clave. *Adán Buenosayres*, Leopoldo Marechal, Victoria Ocampo, Hermann von Keyserling, Sátira

Keywords. *Adán Buenosayres*, Leopoldo Marechal, Victoria Ocampo, Hermann von Keyserling, Sátira

Marechal's «Titania» revisited

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Uno de episodios más incómodos del «Viaje a la oscura ciudad de Cacodelphia», el séptimo libro de *Adán Buenosayres*, es el de las Ultra – «Ultracortesanas, ultrapoetisas, ultraintelectuales: superhembras templadas como laúdes» (Marechal, L. 2013: 547)– en donde Victoria Ocampo es satirizada, con lo que parece un antifeminismo a ultranza, en la caricatura llamada Titania. Incluso una erudita tan defensora de la obra marechaliana como lo es María Rosa Lojo, se ve obligada por la honradez intelectual a reconocer que, mediante Titania, a Victoria Ocampo «[s]e ataca su postura feminista» (Lojo, M. R. 2012: 180); pero, a pesar de su propio feminismo, la autora de *Las libres del Sur. Una novela sobre Victoria Ocampo* se abstiene de emitir un juicio condenatorio a Marechal, dando por evidente que la caricatura de Ocampo es una distorsión flagrante. Más típica, quizás, de la crítica feminista será la reacción indignada de Nora Pasternac: «Leopoldo Marechal se burló con perfidia y mala fe de ella presentándola con el nombre de ‘Titania’ en su novela *Adán Buenosayres*» (Pasternac, N. 1995: 23n; subrayado mío). Perfidia: «deslealtad, traición o quebrantamiento de la fe debida» (DRAE). No conviene burlarse de la ingenua violencia moralizante de Pasternac, lectora agreste que, sobrepasando a don Quijote, ataca ya no al raptor *pérfido* de Melisendra (Titania), ya ni siquiera al titiritero Maese Pedro (Schultze), sino que agrede al mismo autor del *Quijote* (*Adán Buenosayres*), como si en última instancia el propio Cervantes fuese el responsable del rapto alevoso y Marechal del ultraje a Victoria Ocampo. No, no sería justo mofarse porque, de las numerosas caricaturas «desleales» con la verdad objetiva que pueblan Cacodelphia, la de Titania/Ocampo resulta especialmente inquietante a raíz de la violencia misógina que el episodio pone en escena, más que nunca en estos días de «Ni una más» y cuando ciertos figurones que lideran grandes potestades se ufanan de una misoginia tan grosera como bufonesca y, justamente, cacodélfica. A estas alturas del siglo veintiuno, será muy raro el caso de la lectora o del lector que *no* sienta malestar, cuando menos, al leer un episodio que termina en la violación en masa de las Ultra, aunque los agentes de la violencia fálica sean unos fantasiosos unicornios blancos, negros y rosas. Poca gracia tiene el chiste.

Porque de eso se trata: un chiste, aunque sea un chiste de pésimo gusto para nuestra sensibilidad actual. Cacodelphia es, entre otras cosas, un enorme chiste, una celebración saturnina y carnavalesca de todas las mañas de que es capaz el Paleogogo, que si por un lado es «[m]ás feo que un susto de medianoche», por otro es «[m]ás entrador que perro de rico», o sea, pícaro, cómico, ridículo. Por otra parte, el astrólogo, por más que se ufane de ser Demiurgo y Neogogo, forma parte del *show* con su vis histriónica, adoptando por ejemplo la voz de un agente de turismo que se jacta de su creación Cacodelphia o la de un agente de inmobiliario vendiendo su mercancía (Marechal, L. 2013: 519-20). Una vez embarcado en el

Marechal's «Titania» revisited

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

viaje por su infierno vanguardista, Schultze en múltiples ocasiones se encuentra discutiendo con sus «criaturas» rebeldes, que a veces marcan golazos en su contra. A veces, cuando se manda la parte de moralizador, el tiro le sale por la culata, por ejemplo, en el infierno de la Gula cuando tiene que justificar, con un discurso extravagante, su propia *perfidia* al haber abandonado a su novia en el altar (Marechal, L. 2013: 563-7). En fin, hay que cuidarse de leer a Cacodelphia a la manera del lector agreste, es decir, como si fuera una sátira simple y llanamente moralizante. El chiste –mejor: la sucesión de chistes encadenados– podrá o no acarrear alguna moralina, pero ésta tendrá «más vueltas que caballo de noria» y su sentido escurridizo resulta «[m]añero como petiso de lavandera». El chiste del ambiente de las Ultra, que Adán califica de «pesadilla» (Marechal, L. 2013: 551) corresponde a estas características paleogógicas.

Lo primero que llama la atención en esa broma pesada es su aparente incoherencia interna, empezando por la conceptualización de las Ultra: bajo el común denominador «superhembra» se reúnen la cortesana, la poetisa y la intelectual. Las primeras tres Ultra que ve Adán son un grupo heterogéneo –Marta Ruiz, Ruth, Ethel Amundsen, todas ellas personajes de la novela– quienes, aparte de su condición de mujer, tienen poco en común. La única susceptible de ser satirizada como superhembra lujuriosa será Marta Ruiz, a raíz de sus fantasías al estilo de Pasífae y el toro. Pero ninguna de las tres tiene carácter de cortesana, ninguna pretende ser poeta y solo una, Ethel, tiene vocación intelectual, según su hermana Solveig. En realidad, la categoría «cortesana» se ajusta únicamente a Titania, que a su vez remite a la persona extradiegética Victoria Ocampo. Los otros ejemplares de la fauna están como traídos a la fuerza con tal de poblar un poco el ambiente. Pero el mismo gesto de poblar este ambiente, aun a expensas de la coherencia conceptual, implica un reconocimiento por parte ya no de Schultze sino del autor Marechal de la influencia y ejemplaridad de Victoria Ocampo en la vida cultural argentina. La sátira puede ser un homenaje oblicuo.

Cortesana, poetisa, intelectual son, pues, las tres condiciones –exageradas, «ultraizadas» (en un guiño al ultraísmo de los años 20)– que caracterizarían al blanco de la sátira. La escritora y directora de la revista *Sur* era evidentemente una intelectual. Podría merecer la etiqueta «poetisa» por su obra de teatro *La laguna de los nenúfares* (1926). Pero, por tales «pecados», ¿no convendría condenarla al infierno de los violentos artísticos? Si hubo un verdadero insulto a la Ocampo extradiegética, fue el que Schultze/Marechal no acomodase a Titania en el helicoide de la violencia artística, junto con Pereda/Borges y otros poetas entre quienes debió incluirse Adán Buenosayres/Marechal. Pero allí los poetas son todos varones, las únicas figuras femeninas son las (Anti)musas: distribución de papeles consagrada por el clásico régimen genérico de la cultura patriarcal,

Marechal's «Titania» revisited

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

cuyos patrones y tópicos proporcionan al escritor Marechal el andamiaje y los soportes de su gran juego paródico. Peor ofensa, en efecto, habría sido hacer transparentar a Victoria Ocampo, «princesa del buen gusto» (Frank, W. 1973: 171), bajo la imagen de una Falsa Musa. No, Titania se encuentra allí donde se encuentra, no principalmente por poetisa ni por intelectual, sino por *cortesana* o, para ser más precisos, una clase especial de hetaira cuyos atributos incluyen sensibilidad estética y refinamiento intelectual. Corresponde, en efecto, al tipo que el conde Hermann von Keyserling elogiaba como *Grande Dame* moderna:

From the Renaissance onwards this type has separated itself more and more into a definite caste, and since the eighteenth century it coincides with the ideal type of the lady of the great world. The ancient courtesan and the modern Grande Dame are in reality of one spirit, of one being; only the latter stands on a higher level because she is more universal. What men do not owe to intercourse with such women! (Keyserling, H. 1925: 180)¹

A esta fantasía masculina –que reúne a «reina, musa, sibila» (Keyserling, H. 1925: 181) en una prostituta de lujo– el filósofo báltico-alemán la creyó encontrar encarnada en Victoria Ocampo; creía además que ella estaba dispuesta a desempeñar tal papel para satisfacer las ansias de poseerla que roían al conde alucinado, preso «de cierta exaltación nada intelectual», como dirá Schultze respecto de Titania. El desencuentro desastroso entre Ocampo y Keyserling era del dominio público, gracias al papelón que hizo Keyserling, invitado de su *Grande Dame* argentina, durante su visita a Buenos Aires en 1929. Frustrado, furioso, el conde se vengó de su decepción en su libro *Meditaciones sudamericanas* tildando veladamente a Ocampo de «Anaconda de las pampas». A partir de su propio despecho, teorizó que las mujeres sudamericanas, «en su fuero interno, desean ser violentadas», deseo que satisfacen los varones sudamericanos «como la cosa

¹ Ante la imposibilidad de consultar la traducción castellana, cito por la traducción inglesa del *Travel Diary of a Philosopher*. Traduzco libremente de la versión inglesa: «Desde el Renacimiento en adelante este tipo se ha separado cada vez más para formar una casta definida, y desde el siglo XVIII coincide con el tipo ideal de la dama del gran mundo. La cortesana de la antigüedad y la moderna *Grande Dame* son en realidad de un solo espíritu, de un solo ser; solamente que esta última se eleva a un nivel más alto por ser más universal. ¡Cuánto deben los hombres al trato de [o comercio con] tales mujeres!».

Marechal's «Titania» revisited

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

más natural» (citado por Ocampo, V. 1951: 61n)². Allí está el germen del final del episodio de las Ultra: la violación en masa de las «superhembras» agiganta y extiende hiperbólicamente el fantasma keyserlinguiano. Así, no es más que una versión tremendista y paródica de un elemento de «la novela de horror gótico» (Lojo, M. R. 2008: 85) que inventó el conde sobre la Argentina, acicatado por su propio despecho ante la indocilidad de su *Grande Dame* y arrebatado por su propia «elefantíasis interpretativa» (Ocampo, V. 1951: 72).

Evidentemente, Marechal discrepa de la diagnóstica enunciada por el despechado conde que veía a la Argentina y a todo el continente sudamericano como el triste reino del «tercer día de la creación», hundido en el fango primordial del miedo y la sensualidad, todavía desprovisto de espíritu, donde las mujeres quieren ser violadas y los hombres son violadores. Pero, ¿y Schultze? En el infierno de la envidia, el astrólogo declara: «Buenos Aires y la patria entera están bajo el signo de Libra. Todas las audacias del intelecto son aquí posibles y deseables, aunque en este sucio chiquero se intente demostrar lo contrario» (Marechal, L. 2013: 652). Su declaración bien puede ser leída como una réplica al análisis de Keyserling³. Pero la declaración, aunque su sentido es inequívoco, constituye un gesto que emblematiza la complejidad del juego retórico del Demiurgo de Cacodelphia, pues es él mismo quien ha diseñado «este sucio chiquero» donde «se intent[a] desmostrar» cuán hundida en el fango chiquerero está la Argentina. Es decir, él mismo demuestra con su fantástica creación infernal precisamente la tesis que a la vez quiere rebatir. Tal maniobra dialéctica, que consiste en apropiarse del discurso negativo de otro para luego darle vuelta y transformarlo en positivo, debemos tenerla presente al leer el episodio de las Ultra, que por lo demás se vincula a la declaración de Schultze gracias a la invocación de Libra. No será una casualidad que Titania aparezca llevando «en figura de Themis una balanza de oro» (Marechal, L. 2013: 548). La diosa de la

² Ocampo, traductora avezada, corrige la traducción española suavizada para que corresponda a la versión francesa: «*ils exercent le viol comme chose toute naturelle*». La versión inglesa, controlada por el propio Keyserling, reza así: «*in their heart of hearts they wish to be violated... South American men... violate as a matter of course*». Luego remata: «*Dr. Groddeck is not quite mistaken when he says that primitive woman recognizes but one proof of love – violation*» (Keyserling, H. 1932: 30-31).

³ Todavía esperamos un estudio profundizado de las relaciones intertextuales las *Meditaciones sudamericanas* y el *Adán*. Navascués señala dos alusiones evidentes (2013: 146n, 541n).

Justicia que sostiene una balanza es la tradicional representación de Libra: Titania/Victoria Ocampo es una figura de la patria⁴.

La balanza de Titania lleva en cada platillo un cerebro humano, uno de varón que pesa 1.160 gramos, otro de mujer y que pesa 1.000 gramos. Estos datos, aparentemente burlescos, no salen de la nada. La célebre oncenava edición de *Encyclopædia Britannica* (1910-1911), dedica un artículo a la frenología que proporciona datos bastante parecidos: el cerebro de un obrero pesa 1.273 gramos y el de una mujer, 1.185 gramos⁵. Si Samuel Tesler se burla del cientismo de Lucio Negri en la tertulia Amundsen, Titania protesta indignada contra el mismo materialismo vulgar, que en este caso reduce las «cosas del espíritu» (frase que enunciará Schultze dentro de poco) al peso físico del cerebro. El metafísico Schultze debe ser del mismo parecer. Sin embargo, en vez de darle la razón, el astrólogo provoca adrede a Titania haciéndose el ocurrente: «No te fatigues la sesera –le respondió Schultze con indulgencia»; así rezaba el texto en el manuscrito original, según ha documentado Navascués (Marechal, L. 2013: 549, n71)⁶. Por alguna razón, quizás bajo la presión de suavizar la sátira, Marechal cambió la réplica así: «No se haga mala sangre, Titania –le respondió Schultze en tono condescendiente» (Marechal, L. 2013: 548). Respuesta que, si parece menos brutal que la original, no solo pierde comicidad sino que en el fondo resulta más

⁴ Quizás haya en tal identificación una alusión velada a *Meditación en la costa* (1939) donde Eduardo Mallea, según Tulio Halperin Donghi, hace a Victoria Ocampo, sin nombrarla, «la encarnación viva de la Argentina». Su «canto de amor a Victoria Ocampo» llega a ser «el himno de la liturgia secular que asignase a la directora de *Sur* el lugar que la de la iglesia positivista había reservado a Clotilde de Vaux» (Halperin Donghi, T. 2015: 137).

⁵ Una tabla presenta los siguientes datos: el cerebro de un tal Fuchs, instructor clínico: 1.499 gramos. El de Gauss, matemático: 1.492 gramos. Luego, los datos correspondientes al obrero y a la mujer («Phrenology», 1910-11: 537b). Sacando el cálculo del peso promedio de los hombres cultos y del obrero, llegamos a la cifra de 1.384 gramos. Entre el varón promedio y la mujer la diferencia sería de 199 gramos, no tan lejos de los 160 de la demostración de Titania. Claro que Marechal pudo haber encontrado los datos frenológicos en alguna de las muchas series de divulgación científica, como por ejemplo la «Biblioteca de la Nación» o las numerosas «Bibliotecas» de la Editorial Claridad, que se publicaban en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, Marechal conocía la *Britannica* (obra muy cara a Borges) y se mofaba de su editor, Hugh Chisholm, en su personaje Míster Chisholm, esposo de la señora Amundsen (Cheadle, N. 2014: 135ss).

⁶ Siguiendo a Lafforgue y Colla, Navascués recupera en notas de a pie el material que Marechal suprimió a instancias de Sudamericana (Marechal, L. 2013: 549-50).

Marechal's «Titania» revisited

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

agravante. Al bromear con el mismo tema introducido por Titania, el cerebro físico, Schultze realiza un gesto *dialogal* que, potencialmente al menos, invita a su interlocutora a compartir un chiste intrascendente. En cambio, el «no se haga mala sangre» equivale a *ignorar* lo dicho por Titania, como si su indignación estuviera sin justificación. La ocurrencia «sesuda» de Schultze no termina allí sino que continúa en otro pasaje que, desgraciadamente, se suprimió como consecuencia de la (auto)censura. Denunciando en Titania su manía «de subordinar las cosas del espíritu a las vagas, exquisitas e inefables titilaciones de su *sexo* [palabra remplazada en la versión censurada por 'su gran simpático']», Schultze remata: «Y si la función hace al órgano, como lo asegura la ciencia, mucho me temo que los esculapios no tarden en descubrir células grises en el sexo de nuestra interesante acusada» (Marechal, L. 2013: 550, n73). Entreverando juguetonamente una tesis evolucionista (enunciada por Lamarck, adoptada luego por Darwin) con una referencia clásica («esculapio», por médico, es una metonimia de la vara de Esculapio, dios de la medicina), Schultze sigue improvisando su chiste verbal sobre el tema cerebral que ha traído a colación Titania. Toda una *performance* retórica, pero también algo más, como lo veremos más adelante.

Ahora bien, si el referente extratextual del episodio es el desencuentro Keyserling/Ocampo, el mismo chiste se refleja *mutatis mutandis* en el comportamiento de un filósofo glotón, borrachín y cachondo que pretende tener el derecho, por creerse un gran pensador y un espíritu superior, de tener relaciones sexuales con Victoria Ocampo. Si las Ultra «con sus falopiales bocinas intentaron dar el sonido puro del intelecto» (Marechal, L. 2013: 547), según sentencia Schultze, y si Titania subordina las cosas del espíritu a su sexo, una ridiculez simétrica se desprende del comportamiento del varón descontrolado que insiste en satisfacer las urgencias de sus gónadas trompeteando a su vez el «sonido puro del intelecto». Si las Ultra, según dice Schultze, «frente a lujosos espejos parodiaron las treinta y dos posturas del alma racional» (Marechal, L. 2013: 547), cabe preguntarnos en qué consisten esos espejos lujosos o lujuriosos: quizás sean las «posturas del alma racional» que parodia, sin darse cuenta, el prepotente Keyserling con discurso alucinado, deshilvanado y autojustificadorio. En un texto que salió en el mismo año 1932 que las *Meditaciones sudamericanas* de Keyserling, Céline en su *Voyage au bout de la nuit* hace proclamar a su narrador: «Entre le pénis et les mathématiques, il n'existe rien! Rien! C'est le vide!»⁷. Manifestación de la histeria masculina (o masculinista), la frase funciona como

⁷ *Dictionnaire des citations Le Monde*, <https://dicocitations.lemonde.fr/citations/citation-142255.php>. (Fecha de consulta: 10/11/2020).

Marechal's «Titania» revisited

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

reductio ad absurdum –es absurdo lo literalmente dice–, pero tiene la virtud de desnudar la base obscena de la ideología machista haciendo un vínculo directo entre el órgano sexual masculino y las matemáticas, «cosas del espíritu». La insistencia machacona y burlona de Schultze en el chiste sobre órganos sexuales, cerebros e intelecto nos invita a extender la broma hacia la mitad masculina del choque entre macho y mujer, entre Keyserling y Victoria Ocampo.

En otro pasaje, desafortunadamente suprimido, declara el astrólogo que Titania, «víctima de cierto furor bien conocido en la ciencia médica, se entregó a una cosecha bárbara del sexo fuerte (así llamado con menos propiedad que vanagloria)» (Marechal, L. 2013: 549, n71). De nuevo resulta curioso, incluso sospechoso, que el metafísico Schultze eche mano a la autoridad de la ciencia médica, que tanto escarnio sufre en sus adalides, el doctor Scarpi y Lucio Negri. El «furor» aludido será la ninfomanía. ¿Cómo se llamará el mismo furor cuando presente sus síntomas en un filósofo báltico-alemán que, así como Titania prosiguiera su «cosecha» en América y otros continentes, igualmente haya andado por Oriente y Occidente cosechando geishas y otras prostitutas lujosas? ¿Satiromanía, quizás? En cuanto a lo «bárbara» de la cosecha de Titania/Ocampo –el listado de la cual, suprimido, incluye a un «filósofo alemán»–, lo gracioso está en la aplicación del calificativo al comportamiento de una autoproclamada hija espiritual de Sarmiento, autor de la dicotomía maniquea «civilización o barbarie». Pero es el comentario parentético de esa frase el que nos da otra clave para descifrar el juego schultziano: la superioridad intelectual/espiritual del varón tan ruidosamente pregonada en todo el diseño del ambiente de las Ultra, resulta ser una pretensión injustificada: «vanagloria». Como en el infierno de la envidia, Schultze de nuevo se desdice de lo que su propia creación infernal «intente demostrar».

El astrólogo, quizás el «humorista más luctuoso que hubiese respirado las brisas del Plata» (Marechal, L. 2013: 512), sería un *performance artist* «*avant la lettre*». El narrador Adán Buenosayres lo insinúa de nuevo al observar que en el ambiente de las Ultra «tanto el escenario como *los actores* pecaban de una teatralidad excesiva y de una exageración en lo falso que me parecían intencionales» (Marechal, L. 2013: 548; subrayado mío). Histrionismo excesivo, exageración, falsedad *intencionales*: serán éstas otras claves que nos deban guiar en la interpretación del episodio entero. He subrayado *los actores* porque hasta el pasaje recién citado, Adán ha visto y descrito únicamente las representaciones de *actoras* –varios tipos de Ultra con sendos ejemplos– sin mencionar a ningún actor masculino (aparte de los monteros con trajes rojos, que menos que actores solo forman parte del decorado). El único actor masculino es el mismo Schultze. Como

Marechal's «Titania» revisited

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

lo veremos en seguida, el papel que este gran histrión desempeña con desparpajo en el ambiente de las Ultra es el de juez.

Intertextos de Victoria Ocampo

Gonzalo Aguilar y Mariano Siskind sugieren que en *El viajero y una de sus sombras* (1951) –el libro en que Victoria Ocampo pretende rectificar la versión distorsionada de sus relaciones con Keyserling que éste insinuara en sus *Meditaciones sudamericanas* y que luego explicitaría en *Viaje en el tiempo* (1951)– también «responde desviadamente» a la sátira de Marechal en (Aguilar, G. – Siskind, M. 2002: 337n). Hipótesis que quedó sin desarrollarse pero que resulta verosímil a la luz de ciertos pasajes del libro de Ocampo. Pero el episodio de Titania ya es una respuesta oblicua de parte de Marechal a las ideas expresadas en un texto anterior de Ocampo, el manifiesto feminista *La mujer y su expresión* (1936). Abogando porque la mujer se exprese literariamente, Ocampo recurre a la metáfora del testimonio ante la ley imparcial:

Hasta ahora, pues, hemos escuchado principalmente testigos [varones] de la mujer, y testigos que la ley no aceptaría, pues los calificaría de sospechosos. Testigos cuyas declaraciones son tendenciosas. La mujer misma, apenas ha pronunciado algunas palabras. Y es a la mujer a quien le toca no sólo descubrir este continente inexplorado que ella representa, sino hablar del hombre, a su vez, en calidad de testigo sospechoso.

Si lo consigue, la literatura mundial se enriquecerá incalculablemente, y no me cabe duda de que lo conseguirá. (Ocampo, V. 1936: 67)⁸

Ya veremos que Leopoldo Marechal en 1939 parecía estar de acuerdo, muy a diferencia de su personaje Schultze de 1948, quien, retomando y literalizando la metáfora del testimonio ante un tribunal (insólitamente, en un ambiente pastoril paródico), adopta «la severidad de un juez» e increpa a Titania: «—¡Guarde compostura la acusada! Renuncie a sus pujos intelectuales (que sin duda no impresionará al Jurado)» (Marechal, L. 2013: 549-50). Sobreactuando su papel de «juez» al mismo tiempo que habla como un matón soez, Schultze con su

⁸ María Rosa Lojo pone este pasaje de epígrafe a su novela sobre Ocampo, *Las libres del Sur*.

performance ejemplifica la violencia obscena que, de forma oculta, subyace y sustenta a la ley patriarcal.

Al mismo tiempo, pero en otro nivel, el escritor Marechal dirige un guiño a la escritora Victoria Ocampo aludiendo a su género literario predilecto, el testimonio. El mismo guiño metaliterario parece hilvanarse a través del diálogo Schultze/Titania. Ocampo habla en su ensayo de descubrir el «continente inexplorado» que es la mujer. Schultze, en la versión *corregida* (y publicada) del *Adán*, se refiere a la «cosecha bárbara del *continente americano*» (en vez del original «cosecha bárbara del sexo fuerte») que luego continúa en «otros continentes». Titania, justificando su «cosecha», alega que «[n]ecesitaba documentar[s]e». Pero, ¿documentarse para qué? Su autodefensa resulta más lógica si la vinculamos al proyecto que debe acometer la mujer, según argumenta Ocampo, de «hablar [también] del hombre, a su vez, en calidad de testigo sospechoso». Y vuelve más entendible la elipsis de Schultze, pues el «continente americano» sería el del hombre, metáfora implícita en el discurso ensayístico de Ocampo.

Por otra parte, la performance de Schultze parece confirmar otro comentario del mismo artículo citado de Ocampo:

Creo que, desde hace siglos, toda conversación entre el hombre y la mujer, apenas entran en cierto terreno, empieza por un: «no me interrumpas» de parte del hombre. Hasta ahora el monólogo parece haber sido la manera predilecta de expresión adoptada por él. (La conversación entre hombres no es sino una forma dialogada de este monólogo.) (Ocampo, V. 1936: 62)

Apenas la conversación entre Titania y Schultze aborda la cuestión de fondo –si la mujer «es una criatura intelectual» como lo es el varón–, Schultze la ataja con el apóstrofe «¡Guarda compostura la acusada!», cuyo mensaje fático equivale al «no me interrumpas» alegado por Ocampo. En cambio, el discurso novelístico de Marechal, como acabamos de ver, más que un monólogo dialogado entre hombres, está en diálogo con los escritos de Victoria Ocampo.

Ese diálogo ya empezó antes de *Adán Buenosayres*, cuando Marechal respondió explícitamente a dos de los «testimonios» de Ocampo publicados en forma de libro: *Emily Brontë, y Orlando y Cía* (1937) en su artículo de 1939 sobre «Victoria Ocampo y la literatura femenina». Se trata de una literatura, dice Marechal, que representa «un hecho nuevo e independiente» en la que se manifiestan «ciertas virtudes que la mujer posee, si no en exclusividad, al menos en alto grado de excelencia»; y a esa literatura nueva Marechal quiere

Marechal's «Titania» revisited

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

«sustraerla... a los errores de la comparación y la injusticia de los críticos» (Marechal, L. 1998: 293). De más estará señalar cuánto distan estas expresiones de Marechal, ensayista, frente a la «injusticia» bombástica de Schultze en *Cacodelphia*. Ciertamente, su teoría de la complementariedad del hombre y de la mujer, que se plantea *in nuce* en este ensayo, no la suscribirían las teóricas feministas de hoy en día: «la metafísica [la «especulación intelectual», según glosa en nota de pie] es del dominio hombre, así como la física [y la «realización afectiva»] es dominio de la mujer» (Marechal, L. 1998: 296). Sin embargo, Marechal al menos intenta desjerarquizar la dicotomía hombre-mujer, y niega explícitamente la inferioridad de la mujer, censurando a ese «género de críticos que advierten la inferioridad de la mujer en el hecho de que la mujer no ha dado nunca una metafísica: con igual razón demostrarían la inferioridad del olmo, que no da peras, o la del peral, que no da rosas» (Marechal, L. 1998: 296). El modo de pensar de Marechal aquí hace eco y a la vez discrepa de lo expresado en las *Meditaciones sudamericanas*: «Todas las mujeres realmente mujeres son seres de sensibilidad», escribe Keyserling en una frase que anticipa lo de la «realización afectiva» de Marechal. Pero, mientras que éste niega la inferioridad de la mujer, Keyserling insiste en ella: «en el comienzo no fué el Hombre sino la Mujer, no la Verdad sino la Mentira» ... «A todas [las mujeres] les falta el sentido fundamental de las concatenaciones espirituales, sean de orden intelectual o moral» (citado por Ocampo, V. 1951: 17n, 18n; subrayado mío). De ninguna manera sugiere Marechal que la mujer sea por naturaleza desprovista de espiritualidad ni de moralidad.

Sin embargo, hacia el final de su breve ensayo Marechal muestra la hilacha. Entusiasmado con la premisa de la novela de Virginia Woolf, *Orlando: A Biography* (1928), evoca en un ejercicio de «metafísica de salón» (Marechal, L. 1998: 296) al Andrógino de Aristófanes, al Hermafrodita y al relato de Ovidio sobre Tiresias con sus encarnaciones sucesivas como varón y mujer: «a sabiendas o no, Virginia Woolf también hace un andrógino de su Orlando, ya que le da primero la naturaleza del hombre y luego la de la mujer» (Marechal, L. 1998: 297; subrayado mío). ¿Cómo se le ocurre subestimar la inteligencia, el caudal de conocimientos, la inmensa cultura tanto clásica como moderna de Virginia Woolf? Por supuesto que Woolf era perfectamente consciente de lo que hacía en su novela; sería Woolf quien, de haberlo conocido, con más razón pudiera adoptar una actitud condescendiente hacia Marechal, no por americano sino por (todavía) ingenuo respecto de las doctrinas de su «metafísica de salón». En efecto, sería Marechal

Marechal's «Titania» revisited

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

quien aprendiera de la novelística experimental de Woolf y luego, elaborando el *Adán*, se diera cuenta y se arrepintiera de propia presunción⁹.

Así se explicará por qué, ante la suficiencia de Schultze cuando le habla «en tono condescendiente», Titania responde con furia: «—¡Eso es lo que me indigna en ustedes! –gritó–. ¡Ese aire de indulgencia con que nos escuchan!» (Marechal, L. 2013: 549). Siendo ese «aire de indulgencia» evidentemente falso y provocador en Schultze, la respuesta de Titania no es del todo lógica. Quien sí hablaba de Ocampo y de Virginia Woolf, sincera pero equivocadamente, con *indulgencia* era el propio Marechal en su ensayo de 1939. Titania replicaría no a Schultze sino a Marechal, aunque fuera el autor de *Adán Buenosayres*, en un momento de autocrítica, quien hiciera hablar así a su personaje femenino.

Responde «Titania»

Al concluir el apartado «Remontando la corriente» –título con resonancia marechaliana–, Victoria Ocampo escribe in 1951:

Pero dejemos por el momento el reino animal, que, sin embargo, es mi reino como mujer telúrica y como mujer simplemente... si llevamos hasta sus últimas consecuencias ciertos «trains of thought» (corrientes de pensamiento) del filósofo de Darmstadt [Keyserling] y de buen número de sus colegas esparcidos por el planeta. (Ocampo, V. 1951: 16; puntos suspensivos de VO)

Que uno de aquellos «colegas» fuera Marechal lo podría sugerir otro pasaje del apartado «Necesidad de *hero-worship*». Confesando su propia propensión a admirar grandes autores, Ocampo luego aclara:

⁹ Los puntos de contacto entre el *Orlando* de Woolf y el *Adán* incluyen no solo al personaje de Ariosto y el tema del andrógino (y su procedencia de Ovidio) sino también la técnica del biógrafo burlón y no digno de confianza que Woolf heredara de Laurence Sterne y que Marechal emplea, con variantes, en las paródicas biografías de Samuel Tesler, el petizo Bernini, etc. Dado el entusiasmo de Marechal por la novela de Woolf, suscitado por el testimonio «Virginia Woolf y Cía» de Victoria Ocampo, sería raro que, después de redactar «Victoria Ocampo y la literatura femenina», no acudiese a leer la traducción de *Orlando* que había hecho Borges (Editorial Sur, 1937). La intertextualidad entre *Orlando* y *Adán Buenosayres*, tema que excede el marco de este trabajo, queda por estudiar.

Marechal's «Titania» revisited

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Este tipo de *exaltación* es el que los escritores comprenden mal... De ahí, en la historia de la literatura y de la filosofía, tantas *novelas en clave*, teorías, sistemas de pensamiento, vocabularios filosóficos, etc. (Ocampo, V. 1951: 69; subrayados míos)

Innecesario señalar que las mentadas «novelas en clave», primer elemento de una serie heterogénea, perfectamente podrían incluir *Adán Buenosayres*. Si Schultze acusa a Titania de ser «presa de una *exaltación* nada intelectual», Ocampo lo rebate directamente, haciendo eco de su propio término. Recordemos que la acusación fundamental contra Titania es la de ser cortesana, *Grande Dame* keyserlinguiana, prostituta de lujo, pero prostituta al fin y al cabo; por eso está en el infierno de la lujuria. Ocampo aborda el tema con toda franqueza y le da un giro genial:

Una mujer puede tener variadas razones para prostituirse (si ese nombre se da –como debe hacerse– al entregarse sin amor, a cambio de algún beneficio de orden material y práctico). No se trata únicamente de alhajas, pieles, departamentos confortables o pan nuestro de cada día. Hay también ambiciones de otra categoría: el cine, el teatro, la política, el casamiento, hasta la gloria literaria, ¡qué sé yo! (Ocampo, V. 1951: 57)

El «¡qué sé yo!» es de una coquetería encantadora: a las ambiciones del listado podría agregarse la de Ocampo de ser una gran mecenas cultural, «una esnob para el desierto» como reza el título del maravilloso ensayo de Victoria Liendo, vocación que para Keyserling (y para Schultze) coincidirá con la de Gran Dama. Prosigue Ocampo:

La mujer... en circunstancias desgraciadas suele ceder a la tentación... Pero en esos casos nada infrecuentes, entendámonos bien: es *Adán* quien ofrece la manzana, Adán quien dialoga primero con la serpiente. De sobra sabemos que «la pequeña intriga entre la Mujer y la Serpiente desbarató las bases del plan original» en lo que se refiere a la creación del *Primer Autor*. (Ocampo, V. 1951: 57-58; subrayados míos)

El pasaje citado por Ocampo es de las *Meditaciones sudamericanas* de Keyserling. Pero el filósofo alemán, en el original, emplea el término «Primer Autor» con cierta displicencia: «La cosmogonía primitiva cargaba al Primer Autor con la responsabilidad entera de todo lo que sucedía» (Keyserling, H. 1925: 4); y

Marechal's «Titania» revisited

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

no menciona en ningún momento a Adán. En cambio, Ocampo parece restituir al término el sentido tomista, figura tan ostensible en *Adán Buenosayres*, y así entrar en diálogo con la novela de Marechal:

Pero si bien es cierto que el desbarajuste de dicho plan no partió del hombre, él se ha desquitado después en materia de zafarranchos. No tiene motivos para hacerse el modesto. Y buena cantidad de mujeres sienten ganas de decirle, a veces: Devuélvame la manzana, toma tu costilla y sanseacabó. (Ocampo, V. 1951: 58)

Tras amagar con invertir los papeles de Adán y Eva, el argumento –listo y esquivo como un Maradona o un Messi– finaliza exigiendo que Adán, acusado al principio por Ocampo de haber ofrecido él la manzana, se la devuelva él a Eva. Lo lúdico encantador del pasaje es digno del mejor humorismo de *Adán Buenosayres*; y el «sanseacabó» incluso podría aludir al lenguaje neocriollo de Schultze. Como si Victoria Ocampo, deparando por momentos las armas que Pentilesea¹⁰ tiene apuntadas hacia Keyserling, decidiese entrar en el juego cordial marechaliano y participar del «humorismo angélico» mentado en el «Prólogo indispensable» (Marechal, L. 2013: 93). Pero participa desde una distancia circunspecta, desviadamente, nunca nombrando a quien, a partir de 1946, era el «enemigo más claro» del grupo *Sur* (Fiorucci, F. 2006: 184n) y del *establishment* literario temporariamente abroquelado dentro de la Sade. Los odios políticos son sagrados, hay que respetar las formas de decencia. En eso sí que Victoria Ocampo, acusada bajo la imagen de Titania, guardaba la compostura.

Conclusiones

Esta lectura a contrapelo del episodio de Titania en el ambiente de las Ultra no pretende justificarlo en el plano ideológico, pero sí matizar lo que parece a primera vista un antifeminismo brutal. Aunque Marechal no fuera feminista, según entendemos el término hoy en día, espero haber mostrado al menos que tampoco fuese culpable de una misoginia raigal, de un desprecio fundamental por las mujeres. Al considerar el episodio dentro de la economía retórica de la novela, se puede comprobar que la broma es menos pesada de lo que puede parecer desde

¹⁰ El primer epígrafe es una cita de la *Penthesilea* de Kleist: «ella se vuelve hacia mí, me dice que es Penthelisea... y que me enviará su respuesta a flechazos» (Ocampo, V. 1951: 7). Se trata de la amazona que en la *Ilíada* se enfrenta a Aquiles en combate singular.

la perspectiva del lector agreste. Y menos pesada todavía cuando se lo sitúa en el diálogo intertextual Ocampo/Marechal que, iniciándose con el manifiesto feminista de 1936 de Victoria Ocampo, pasa el testimonio personal de ésta sobre Virginia Woolf, por el comentario de Marechal sobre el mismo, luego por el episodio de Titania y parece cerrarse en 1951 con *El viajero y una de sus sombras*. Diálogo de tres lustros cuyo arco, una vez examinado, ayuda a salvar un poco el abismo que media entre la actitud respetuosa manifestada por Marechal en su texto de 1939 y la sátira feroz de 1948. El aparente cambio no se deja explicar del todo por el antagonismo político que oponía la aristócrata que era símbolo del antiperonismo al escritor converso al movimiento, pues como ha observado María Rosa Lojo: «su sátira va más allá de la cuestión política» (Lojo, M. R. 2012: 180). La explicación, al menos parcial, no es que el propio Marechal se volviese misógino sino que construyó su sátira sobre el desencuentro de Ocampo con aquel sátiro Ultra que era el conde de Keyserling.

Paradójicamente, la supresión de la parte supuestamente más ofensiva de la sátira, a pedido de los editores de Sudamericana, tuvo el efecto contrario al deseado por ellos. Gracias a las ediciones respectivas de Lafforgue y Navascués, donde se recupera en notas de pie el material escindido, podemos apreciar cómo la (auto)censura mermó la calidad y la eficacia literarias del episodio, quitándole no sólo lo subido de tono a lo Aristófanes sino también el brillo lúdico, con lo cual la broma ya arriesgada se vuelve realmente pesada. ¿Será hora de soñar con una nueva edición del *Adán* que reintegre el material censurado, para que quede plenamente expuesta la radiografía del infierno patriarcal que se representa en Cacodelphia?

Una palabra final: en este trabajo nos hemos ocupado de un solo aspecto de una vasta red intertextual en que se agita la Titania de Marechal. Quedan por estudiar los puntos de contacto con la *Lisístrata* de Aristófanes, las *Metamorfosis* de Ovidio (origen del nombre de Titania), el *Sueño de una noche de verano* de Shakespeare (donde Titania es reina de las hadas) y la ya mencionada *Orlando: A Biography* de Virginia Woolf, texto que comparte con el *Adán* el intertexto del *Orlando furioso* de Ariosto. Aparte de Joyce y Proust con quienes codeaba textualmente Marechal, queda por estudiar en qué medida el autor de *Adán Buenosayres* también se habría nutrido de la inventiva de esa otra gran modernista literaria. Quién sabe si la figura y la obra de Woolf no habrá sido un sitio de encuentro amistoso de dos contrincantes, Victoria Ocampo y Leopoldo Marechal, que en la vida extraliteraria estuvieron tan enemistados la una del otro.

Marechal's «Titania» revisited

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Bibliografía

- Aguilar, G. – Siskind, M., «Los viajeros culturales en la Argentina (1928-1942)», en María Teresa Gramuglio (compiladora), *Historia crítica de la literatura argentina, Tomo 6: El imperio realista*, Buenos Aires, Emecé, 2002, pp. 367-391.
- Cheadle, N., «Ulysses in Buenosayres: Leopoldo Marechal's Encyclopedia Argentina», *James Joyce Quarterly*, vol. 55, n. 1-2, 2017, pp. 135-151.
- Fiorucci, F., «El antiperonismo intelectual», en Marcela García Sebastiani (compiladora), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo: Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid/Berlín, Iberoamericana/Vervuert, 2006, pp. 161-193.
- Frank, W., *Memoirs*, Amherst, University of Amherst Press, 1973.
- Halperin Donghi, T., «Las angustias de un observador distante: Eduardo Mallea y la Argentina 'invisible'», en *Las tormentas del mundo en el Río de la Plata. Cómo pensaron su época los intelectuales del siglo XX*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2015, pp. 115-153.
- Keyserling, H. von, *The Travel Diary of a Philosopher*, vol. 1: *To the Tropics*, trad. J. Holroyd Reece, Nueva York, Harcourt, Brace and Co., 1925. [*Diario de viaje de un filósofo*, trad. Manuel García Morente, Madrid, Revista de Occidente, 1926].
- Keyserling, H. von, *South American Meditations on Heaven and Hell in the Soul of Man*, traducción de Theresa Duerr, Nueva York, Harper, 1932. [*Meditaciones sudamericanas*, trad. Luis López Ballesteros, Madrid, Espasa-Calpe, 1933].
- Liendo, V. «Victoria Ocampo: una esnob para el desierto argentino», *Cuadernos LIRICO*, No. 16, 2017, 1-43, <http://journals.openedition.org/lirico/3761.pp> (Fecha de consulta: 10/11/2020)
- Lojo, M. R., *Las libres del Sur. Una novela sobre Victoria Ocampo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
- Lojo, M. R., «Los viajeros intelectuales: Keyserling y Frank, en *Historia de una pasión argentina* de Eduardo Mallea», *Taller de Letras*, n. 42, 2008, pp. 73-90.
- Lojo, M. R., «Victoria Ocampo, personaje de novela. Un laboratorio de crítica y creación», en Rosa Maria Grillo (compiladora), *Penelope e le altre*, Salerno, Centro Studi Americanistici, Circolo Amerindiano; Oèdipus, 2012, pp. 179-187.
- Marechal, L., «Victoria Ocampo y la literatura femenina», en Leopoldo Marechal, *Obras completas, Tomo V: Los cuentos y otros escritos*, ed. Pedro Luis Barcia, Buenos Aires, Perfil, 1998, pp. 293-297.

Marechal's «Titania» revisited

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

- Marechal, L., *Adán Buenosayres*, ed. Jorge Lafforgue y Fernando Colla, París, Ediciones UNESCO/Colección Archivo, 1997.
- Marechal, L., *Adán Buenosayres*, ed. Javier de Navascués, Buenos Aires, Corregidor, 2013.
- Ocampo, V., *La laguna de los nenúfares*, Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1926.
- Ocampo, V., *La mujer y su expresión*, Buenos Aires, Editorial Sur, 1936.
- Ocampo, V., *Emily Brontë y Virginia Woolf y Cía.* Buenos, Editorial Sur, 1937.
- Ocampo, V., *El viajero y una de sus sombras (Keyserling en mis Memorias)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1951.
- Pasternac, N., «Victoria Ocampo», *Iztapalapa*, n. 37, 1995, pp. 11-24.
- «Phrenology», *Encyclopædia Britannica*, 1910-11, 11^a edición, Tomo 21, pp. 534-541. Disponible en línea: <https://archive.org/details/encyclopaediabri21chisrich/page/534/mode/2up> (Fecha de consulta: 10/11/2020)

Marechal's «Titania» revisited

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata